

DX1756

75

02  
1874



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

PLÁTICA FAMILIAR Ó PRIVADA

SOBRE

LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

DICHA

AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

~~~~~

*In principio erat Verbum.*  
Joann., cap. 1.º, v. 1.º

SEÑORES SUPERIORES Y PROFESORES; AMADOS SEMINARISTAS: La Iglesia, nuestra Madre, celebra hoy, poseída de santa alegría, una de las principales festividades del año; el nacimiento temporal del Salvador del mundo. Un ángel comunica á los pastores este grandioso acontecimiento: «Os anuncio, les dice, un grande gozo, que os ha nacido un Salvador;» los pastores corren á Belen, y contemplan extasiados la realidad del prodigio, ínterin la celestial milicia entona alborozada aquel sublime cántico, ¡gloria. á

008643

Dios en las alturas, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad! Hoy, pues, todo es alegría, paz, consuelo y felicidad para nosotros.

Pero os he dicho que celebramos el nacimiento temporal del Salvador. Porque, en efecto, tres nacimientos cree y confiesa la Iglesia en el Hijo de Dios, y á esta creencia se refiere la práctica de celebrarse hoy tres misas, desde el tiempo de los apóstoles. Observad los introitos, versos y oraciones de aquellas, y vereis marcado el objeto de cada una. El nacimiento eterno allá en la mente del Padre, el nacimiento temporal en Belen, cuando se dignó vestir nuestra carne, y el nacimiento espiritual de nuestras almas por la fé, la esperanza y la caridad.

Debiendo hablaros hoy de este gran misterio, voy á ocuparme sólo del nacimiento eterno del Verbo en el entendimiento del Padre, á fin de daros una instrucción completa, hasta donde mis pobres fuerzas alcancen, sobre un punto tan principal de nuestra fé católica. Para ello os haré una sencilla exposición, conforme al sentir de los padres y doctores católicos, de las enunciadas sublimes palabras del capítulo primero del Evangelio de San Juan: *In principio erat Verbum, etc.*—AVE MARÍA.

*In principio erat Verbum.*  
Joann., cap. 1.º, v. 1.º

Y en verdad, señores, que las citadas palabras del Evangelio de San Juan son el tipo de lo sublime. No en balde reclinaba su cabeza en la noche de la cena sobre el pecho del Salvador. Allí, en aquella fuente de luz y de verdad inaccesibles, bebió los secretos profundísimos de Dios. Por eso mientras los otros evangelistas toman el hilo de su historia de objetos naturales y humanos, San Juan se remonta como el águila hasta lo más elevado de los cielos; en el principio era el Verbo, y el Verbo era en Dios, y Dios era el Verbo: *In principio erat Verbum, etc.* Vamos, pues, á exponer estas palabras, á engolfarnos en ese insondable Océano, siguiendo casi á la letra, como os he ofrecido, el sentir de los padres y doctores católicos.

El objeto principal del evangelista fué combatir y condenar los errores de su tiempo, y los que habrían de suscitarse despues contra la divinidad de Jesucristo, y por medio de tan breves como sublimes palabras, lo consiguió de un modo victorioso. Si el impío Ebion se atrevió á negar la personalidad eterna del Verbo, el evangelista asegura que esta divina

Persona existia desde el principio: *In principio erat Verbum*. Si sobreviene despues el astuto Sabelio, y predica que la personalidad del Verbo era la misma del Padre, San Juan contradice su errónea doctrina, estableciendo lo contrario: *et Verbum erat apud Deum*, porque aparecen distintamente las dos personas del Verbo y del Padre. Levántase despues el soberbio Arrio en el siglo iv, y dice que el Verbo es una criatura, aunque de un orden superior; San Juan le condena diciendo que es Dios: *et Deus erat Verbum*. Los maniqueos reconocen dos primeras causas ó principios actores de todos los séres; el evangelista condena su grosero y absurdo sistema, estableciendo que por el Verbo fueron hechas todas las cosas, y que sin Él nada existiria: *Omnia per Ipsum facta sunt, et sine Ipso factum est nihil*.

De modo, señores, que las citadas palabras de San Juan condenan todas las heregias contra la divinidad del Verbo, y resuelven todas las dudas y cuestiones que en nuestra debilidad é ignorancia pudieran suscitarse sobre su naturaleza, propiedades y atributos. ¿Deseais saber si es Criador ó criatura? Pues ellas nos dicen que es un Dios. ¿Si es eterno ó, por el contrario, formado en el tiempo? Pues ellas deciden que es eterno, tan eterno como el mismo Padre. ¿Si su personalidad es la misma, ó es distinta de la Persona del Padre? Pues ellas nos aseguran que es distinta, porque son dos, la del Verbo y la del Padre. ¿Cuál es su ocupacion ó ejercicio? Dar sér y existencia á todas

las cosas. ¿Cuál es su vestido? Pues ellas nos dicen que su vestido es nuestra carne: *Verbum caro factum est*.

Por eso los padres y doctores católicos tanto se han ocupado de ellas, esforzando su ingenio para hallar su genuina significacion. Consultaremos sólo algunos, porque si quisiéramos oír á todos, me haria interminable.

Teodoreto nos dice <sup>1</sup> que un sábio filósofo gentil tomaba esta palabra *en el principio*, por principado ó lugar preferente, en cuya exposicion pudiera sustituirse la frase *en el principio era el Verbo* por esta otra, *en el principado era el Verbo*, es decir, igual en majestad y principado al Padre.

San Cirilo <sup>2</sup> y San Agustin <sup>3</sup>, en la voz *principio* entienden el Padre: *Quod dictum est: in principio erat Verbum in Patre erat Verbum intelligitur*.

Orígenes <sup>4</sup> entiende por la voz *principio*, la sabiduría, porque así como en el hombre, dice, la sabiduría precede á la palabra, y esta expresa anteriormente el pensamiento del sábio, así Dios, en quien reside la sabiduría esencial, precede en el orden racional á su Verbo, de modo que la frase *in principio erat Verbum*, puede entenderse en esta forma: *in sapientia erat Verbum*.

1 Lib. 2.º de Grac. affec.

2 1. Gén.

3 Lib. 1.º de Trin., cap. 2.º

4 Tom. 1.º, in Joann.

San Juan Crisóstomo <sup>1</sup> entiende por la voz *principio* el primer instante del tiempo, cuando Dios crió todas las cosas, en el mismo sentido que la usa Moisés en su libro del Génesis, según cuya exposición, las palabras de San Juan hacen este sentido: «en el principio de todas las cosas, cuando Dios hizo salir de la nada todo este mundo visible, ya, y aun mucho antes, era el Verbo.» San Basilio <sup>2</sup> y San Cirilo de Alejandría <sup>3</sup>, exponiendo aquel pasaje del libro de la Sabiduría, *desde el principio, antes de los siglos fui criada* <sup>4</sup>, dicen que deben entenderse y expresarse las palabras de San Juan desde la eternidad era el Verbo, porque no es posible, dicen, hallar cosa anterior al principio, de lo contrario dejaría de serlo. El venerable Beda <sup>5</sup> se adhiere también á esta exposición.

San Hilario <sup>6</sup> y el angélico doctor Santo Tomás <sup>7</sup> dan aun mayor latitud á la exposición anterior, extienden la voz *principio* á todo cuanto en el orden de sucesión le tiene. Por la voz *in principio*, dicen, quiso darnos á entender el evangelista todo principio de duración, ya sea en cosas naturales, que es lo que llamamos tiempo, ya en las seculares, que llamamos

1 Hom. 1.<sup>o</sup> in Joann.

2 Lib. 2.<sup>o</sup>, cont. Eunom.

3 In cap. 1.<sup>o</sup> in Joann.

4 Ecc. 24.

5 Sup. 1.<sup>o</sup> in Joann.

6 Lib. 2.<sup>o</sup> de Trin.

7 Suplem. in cap. 5.<sup>o</sup> Joann.

siglos, ya en cualesquiera objetos que tengan real ó aparentemente sucesión ó extensión.

San Ambrosio <sup>1</sup>, con aquella fuerza de raciocinio que le distingue, repite la voz *in principio*, y zahiere y ridiculiza á los herejes que niegan la eternidad al Verbo, con estas graciosas palabras. El evangelista repite por cuatro veces la voz *erat*: «¿Dónde habeis hallado vosotros que no era?» *Ecce quater erat, ubi invenit impius hæreticus quod non erat?* Y en otro lugar <sup>2</sup> amplía esta sátira, con no menor gracia, sustituyendo contra los mismos herejes la voz *erat* con la de semejante sonido *errat*. *Verbum ab æterno, dice, erat, erat, erat, erat, hæreticus igitur qui Verbum Dei non esse blasphemat, errat, errat, errat, errat.*

Pero esta materia es demasiado árida, amados míos; temo abusar de vuestra atención. Lo dicho basta para que, en vista de tantos y tan brillantes testimonios de los santos Padres y de muchos otros que me sería fácil aducir, digamos y confesemos con nuestra Madre la Iglesia, que el Verbo divino es coeterno al Padre: *In principio erat Verbum.*

Adoremos los altos misterios de Dios, y bendigamos incesantemente su misericordia para con nosotros. Ese Dios de amor, que ha engendrado desde la eternidad á su Verbo, se reserva un gran designio de sabiduría y de piedad para la mísera posteridad de Adán. Bástenos por hoy esta ligera indicación, y

1 Lib. 1.<sup>o</sup> de fide ad Grat., cap. 9.<sup>o</sup>

2 Ubi sup.

preparémonos para contemplarles en su día, con toda la gratitud de hijos predilectos. Y ahora celebremos con alegría este santo tiempo; estos son días de gozo, de paz y de felicidad. ¡Ojalá que, sabiendo aprovecharnos de él, consigamos la verdadera alegría, paz y felicidad en el cielo!—AMEN.

## PLÁTICA FAMILIAR Ó PRIVADA

SOBRE

### LA NATIVIDAD DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO,

DICHA

AL SEMINARIO CONCILIAR DE CÁDIZ.

~~~~~

*Et Verbum caro factum est.*

Joann., cap. 1.º, v. 14.

SEÑORES SUPERIORES Y PROFESORES; AMADOS SEMINARISTAS: La solemnidad del día y la piadosa y constante práctica observada en esta casa, me proporcionan hoy el honor y la satisfacción de ocupar este lugar santo, en medio de vosotros, y con el objeto que os es conocido. La Iglesia nuestra Madre celebra el natalicio de nuestro divino Salvador Jesucristo, y nosotros, al paso que participamos del grande gozo que la inunda, debemos también poseernos de su espíritu. Hé aquí mi objeto.